HESIA URRATURIK

Xabier Lete in memoriam

JOXAN GOIKOETXEA

HESIA URRATURIK

(Demolida la estacada)

JOXAN GOIKOETXEA

Una de las cuestiones que a Xabier Lete le gustaba abordar en nuestras largas tertulias en aras de ayudarme en mi actividad artística era la de dilucidar si yo me tenía que dedicar plenamente a mi faceta como intérprete o bien a la de compositor. Era él, en su condición de persona amante del orden, de la idea de optar por una de las dos para emplear todo el tiempo y energía posibles en la misma.

Fue así que en el año 2007 me animó en el proyecto *Innervisions*, que vio la luz en forma de CD con la grabación de dieciocho temas que conformaban una peculiar selección musical en un momento un tanto delicado de mi vida. No solo me animó, sino que escribió un prólogo al mismo, texto que además quiso leer personalmente como presentación de varios conciertos que ofrecí en aquella época.

La música es como un ancla lanzada a los fondos abisales de nuestra conciencia y nuestra alma; solo cuando ambas se sienten afectadas y concernidas en lo más íntimo, se erige la música como lenguaje esclarecedor que apela al orden total de lo existente (como tan magníficamente expresó Fray Luis de León en su poema al músico Francisco de Salinas), al cosmos, a la vez que al orden de nuestra más recóndita intimidad. Ambos, el temblor y la conciencia, son los yunques sobre los que golpea el lenguaje musical. La música que en el orden técnico y formal es una arquitectura de sonidos es, por otra parte, en su sentido más profundo, un territorio de búsqueda y encuentro. Sentirnos profundamente concernidos por músicas que nos interpelan y nos conmueven es situarnos en el espacio íntimo reencontrado de la memoria; una memoria que nos habla de aquellos momentos en los que se verificó en nosotros la eclosión de una cierta identidad (compartida) de estilos, resonancias y gustos. La música sería pues,como en este disco de Joxan Goikoetxea, el lugar en el que hemos intuido un sustrato de humanidad que, a través de la exaltación de los sentidos, nos coloca próximos y solidarios en el avatar de la vida... Y ahora ya, queda la música. Ese instante que transciende toda palabra y toda argumentación, porque la música solo se elucida, realmente, en el fondo más conmovido de nosotros mismos.

Esta iniciativa mía cogió forma a raíz de un repertorio que había empezado a preparar un año antes para el concierto que Xabier me encargó por el primer aniversario de la muerte de su esposa, Lurdes Iriondo. Creo que para entonces él ya era partidario de inclinarse por mi faceta como instrumentista...

He de reconocer que todo el apoyo y respaldo que emanaba de él han constituido el principal estímulo recibido en mi trayectoria. Pero en aquel momento yo no estaba tan seguro como él sobre el camino que debía elegir y mi motivación no era la suficiente como para reemprender la marcha en aquel giróvago momento. Y es que antes de la cálida admiración que me expresó en los años en los que participé en alguno de sus conciertos y registros como acordeonista (los pocos que pudo realizar durante aquellos años), yo tenía muy grabada su reacción ante una de mis creaciones.

Fue en 1995, cuando estrené en Hernani la banda sonora que escribí e interpreté para la película *Metrópolis* del alemán Fritz Lang. Quiso la fortuna que Xabier acudiera aquel día al estreno y que quedara entusiasmado. Cada vez que Xabier podía, recordaba en público lo impresionado que quedó ese día con mi sufrida interpretación al piano y a los sintetizadores de más de hora y media. Comunicaba a los oyentes eso, y que además yo provenía del caserío *Elorrabi*, cuestión que a modo de extrañeza gustaba de contar con su habitual sarcasmo histriónico. Siempre he pensado que aquella composición mía fue la culpable de nuestra amistad.

> Querido amigo: ya recogí tu nuevo CD y durante estos días lo estoy escuchando muy a gusto. Eres persona de especial creatividad, y, por decirlo de alguna manera, el trabajar en el modo de expresión intertextual le impone interés a tu trabajo. Recuerdo el concierto de Hernani, sobre el apoyo musical a la película de Fritz Lang. Penetrar con la música en aquel mundo era una aventura. Conseguiste una gran síntesis. Salí asombrado. Deseo que estés bien y que el espíritu —dicen que el espíritu es "aliento"— fomente tu creatividad.
>
> (Urnieta, a 19 de marzo de 1997). (Traducido del original en euskera)

Hubo otro momento compositivo que compartí con él. Fue el estreno de *Adiskide bat bazen*, popurrí sobre canciones suyas que escribí y orquesté para banda y coros en un homenaje que le brindó el pueblo de Hernani en junio de 2006. Su sentida y agradecida reacción es recordada con mucho cariño. *"Zer moduz, Xabier?"*. Y él: *"Aurrean entzun dudana, oso ondo, baina atzetik entzundakoa, hobeto"*, en referencia al canto con el que el público acompañó la ejecución de la orquesta. ("¿Qué tal, Xabier?" Y él. "Muy bien lo que he escuchado en el escenario, aunque mejor lo que he oído por detrás")

Pero mi imagen y condición como intérprete quedarían definitivamente ligadas a él desde el momento en que decidió que mi acordeón acompañara los recitales de poesía con los que presentó su último libro *Egunsentiaren esku izoztuak*. Fue en estos dos años, los dos últimos de su existencia, en los que pasamos más tiempo juntos; fue el periodo en el que se forjó definitivamente nuestra amistad y en el que mejor pude conocer en profundidad los rasgos de una persona excepcional cuya dimensión humana, intelectual y espiritual me ha marcado de un modo determinante en esta vida. Desde el día del estreno en Pamplona (el día siguiente del fallecimiento de Mikel Laboa) hasta el último en Ataun (a donde asistimos para homenajear a su amigo Jabier Imaz), fueron doce experiencias quasi religiosas con un entregado público. Durante ese periodo pude ser testigo del epílogo de una compleja vida, del desenlace y de la resolución de muchas de las dudas existenciales que le acompañaron y hostigaron, y de la exquisita humildad y dignidad con la que se despidió de las personas cercanas a él en todo un ejemplo de padecer y sobrellevar veinticinco años de enfermedad crónica.

El semblante de Lete estuvo muy vinculado a la temática de la *muerte*. No en vano ese fue el principal *leitmotiv* de su trayectoria poética. Una persona cercana a él llegó a decir que fue como si toda su vida hubiera estado preparándose para morir. Lo cierto es que incluso en ese importante último capítulo de su existencia quiso expresar su meticuloso y anhelante deseo. Entre otras muchas cosas resolvió que su médico Félix Zubia y yo interpretáramos un *bertso* y un tema musical respectivamente en las

exequias que se celebrarían en la abarrotada iglesia parroquial de Urnieta. Cuando conocí aquella voluntad recordé una broma que poco tiempo antes había manifestado alrededor de una mesa: *"Egun hori iristean, jarri itzak guztiak negarrez"* (Cuando llegue ese día, haz que todos lloren).

Recuerdo que fue una jornada verdaderamente complicada para mí, me costó mucho serenarme y cumplir con aquel delicado mandato. Recuerdo a don José María Setién, entonces obispo emérito, dirigiéndose a mí y diciéndome: "¿Eres consciente de lo privilegiado que eres en este momento? Xabier te debía de querer mucho para pedirte esto...". Me supuso un arduo esfuerzo decidir qué iba a tocar ese día. Como en otras ocasiones, pensé en pedir consejo a un amigo común, el inefable y entrañable Fernando Larruquert: "Yo, si fuera joven y tuviera tu talento, improvisaría". Fue lo que hice...

La amistad y la protección de Xabier me aportaron un amparo y un cobijo al que uno se habitúa y se acomoda fácilmente, aun siendo consciente de tener que responder y cumplir a rajatabla los designios de una persona exigente y clarividente como pocas. El verdadero problema se me presentaba a partir de su muerte, no solo por la terrible sensación de vacío y orfandad en la que quedé sumido en un inicio, sino por el posterior temor y vértigo a tomar decisiones, a planificar con algo más que pasión y sentimiento la divulgación de su obra y de su pensamiento, idea que obsesivamente invadía y sigue invadiendo mi mente. Ese guión no lo dejó escrito, desde su manera de ser pesimista y alejada de toda vanidad prefirió ceder esa responsabilidad a los demás y claudicar con esa especie de epitafio que quiso para sí mismo a través de la poesía de Cesare Pavese: *"Izan zen gizon bat / saiatu zena, / baina ez zuena asmatu"*. ("Last Blues, to be read some day").

Era un sólo galanteo,
seguramente lo sabías-
alguien fue herido
hace mucho tiempo.

Todo está igual,
el tiempo ha pasado-
un día llegaste,
un día morirás.

Alguien murió
hace mucho tiempo-
alguien que intentó,
pero no supo.

A cada momento me asaltaba aquella frase que nos había repetido una y mil veces: *"Ni hiltzean, egin ezazue nahi duzuena"* (Cuando yo muera, haced lo que queráis.). Pero no podíamos hacer cualquier cosa...

Independientemente de las distintas iniciativas que estaba dispuesto a secundar y apoyar tomé la firme decisión de hacer una *promesa*. Mi habitual impulsividad al encarar las situaciones decidió que debía crear y escribir algo de complejidad manifiesta –teniendo en cuenta mis limitaciones– que me costara un notable esfuerzo y que hubiera sido del agrado y aceptación de Xabier. No solo que fuera acorde con su gusto, sino algo en consonancia con su estilo, su pensamiento y sus creencias. Un modo manifiesto de agradecerle todo lo que en vida había hecho y mostrado hacia mí. Al poco tiempo, y todavía bajo los efectos de ese inevitable impulso inicial, tomé dos decisiones: escribiría una obra musical en forma de *Oratorio*, y llevaría como título *HESIA URRATURIK* (Demolida la estacada). Quiero exponer y describir a través de este texto los motivos que me llevaron a plantear esta idea y narrar, asimismo, su proceso de materialización.

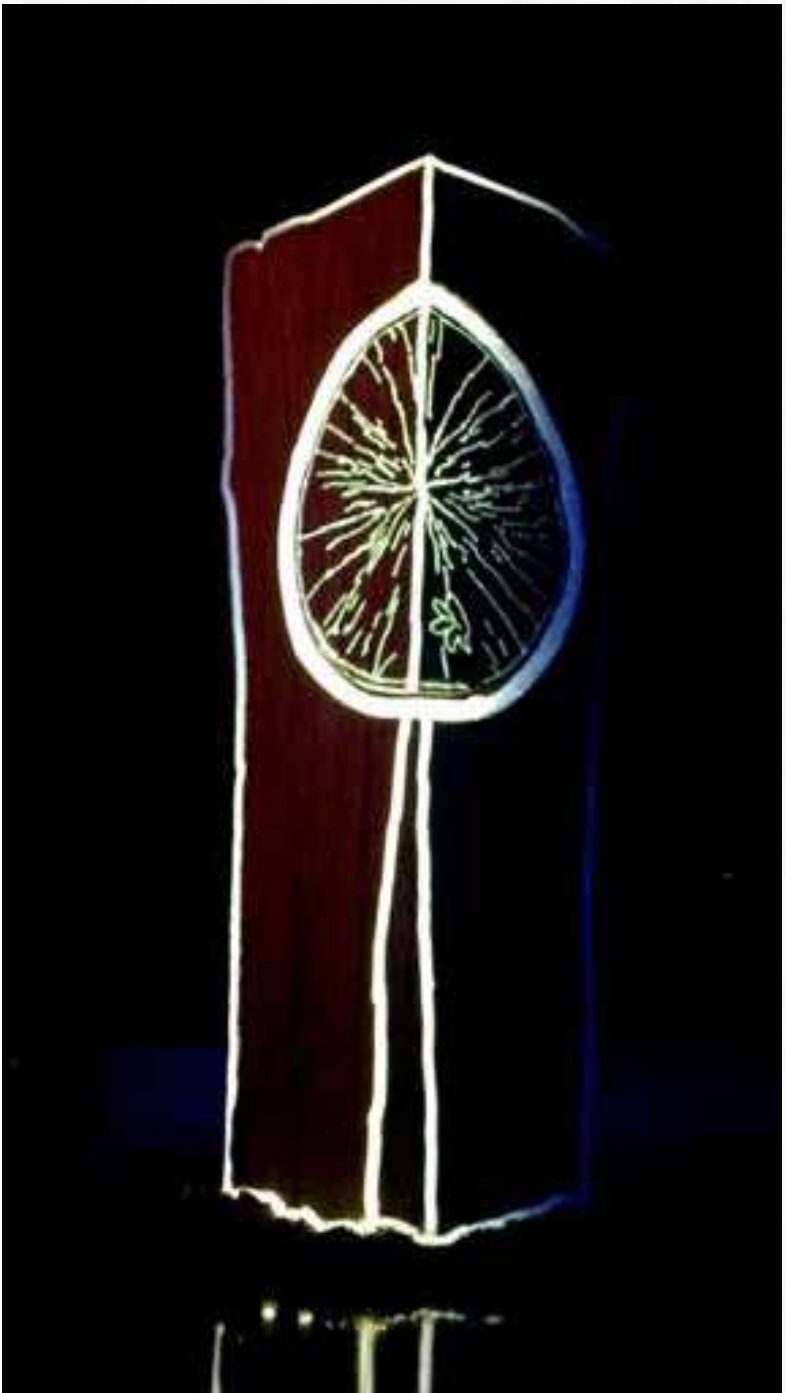
Pero todavía faltaba mucho para que encarase la concepción y escritura de aquella obra, de que estuviera en condiciones de hacerlo. En aquel momento inicial pude canalizar mi natural desasosiego implicándome en la gira *Xabier Lete gogoan*. Joxeanjel Arbelaitz –amigo, representante y legatario designado por Xabier– fue el que puso en marcha y materializó una importante gira de catorce conciertos de homenaje y reconocimiento. Un encuentro de cantantes, *bertsolaris*, poetas y músicos como hacía mucho que no se había visto en Euskal Herria. La respuesta del público fue una especie de continuación a lo que habíamos vivido en los recitales de *Egunsentiaren esku izoztuak*: una reacción catártica seguramente proveniente de la carencia que tenían por haber visto poco a Xabier Lete en público y en directo y de la necesidad de expresarle su afecto y su veneración.

Aquella primera gira derivó en una segunda, *SDB-Sortuko dira besteak*, en la que pasé a llevar la dirección artística y musical. La catarsis en aquel caso ya no fue solo la del público sino la de los propios artistas que tuvimos la oportunidad de conocernos; varias generaciones, estilos y condiciones que durante cinco años ofrecimos una veintena larga de galas.

Los proyectos en torno a la figura y la obra de Xabier Lete se fueron sucediendo en años posteriores. Apareció *Egunsentiaren kantak* (2015), importante proyecto discográfico de Pier Paul Berzaitz, con las canciones que por encargo del propio Lete escribió sobre una selección de poemas del último libro (*Egunsentiaren esku izoztuak*). Fue un largo proceso de producción artística y ejecutiva que me aportó mucha satisfacción, así como una fraternal relación de amistad con el propio Pier Paul.

EzpaLetenak (2015) fue una interesante *performance* en torno a una escultura creada en directo por el artista Gotzon Huegun, una delicia visual que invitaba a la contemplación y reflexión del universo de Lete. Y finalmente llegó *Gabon, Txirrita* (2016), nueva puesta en escena por parte del pueblo de Urnieta de la añorada obra teatral escrita por Xabier en los años 70. Fueron tres representaciones, más la edición del libreto cuyo manuscrito original me había tocado como apreciada parte de la herencia de Lete.

Después de todo esto había llegado la hora de parar. Era el momento de silencio que Xabier nos exigía a través de las palabras de Giuseppe Ungaretti (*non gridate più*, no gritéis más).



Cessate di uccidere i morti
non gridate più, non gridate
se li volete ancora udire,
se sperate di non perire.

Hanno l'impercettibile sussurro,
non fanno più rumore
del crescere dell'erba,
lieta dove non passa l'uomo.

Dejad de matar a los muertos,
no gritéis más, no gritéis,
si les queréis todavía oír
si esperáis no perecer.

Tienen un susurro
imperceptible,
no hacen más rumor
que el crecer de la hierba,
alegre donde no pasa el hombre.

Aquel tiempo de silencio me tenía que permitir reflexionar y ahondar en el material que iba a seleccionar y utilizar para escribir *HESIA URRATURIK*. Era consciente de que empezaba a gozar de otra serenidad que me ha llevado a una nueva manera de relacionarme con Xabier. Terminado el duelo interno me permito disfrutar ahora recopilando, revisitando, analizando, reinterpretando y aprendiendo nuevos contenidos y aspectos de su obra y vida, conformando un nuevo y placentero modo de comunicarme y acercarme a él.

Pero antes de abordar definitivamente el proyecto *HESIA URRATURIK* quiero volver a mencionar a una persona que he señalado un poco antes. Si comparamos esta nueva fase que planteo en esta narración con una ventana o una puerta que se me abren a una novedosa dimensión, he de decir que la llave de la misma sería Joxeanjel Arbelaitz, persona que me ha permitido ser testigo de excepción de tantas y tantas cuestiones que me resulta imposible recopilar ahora aquí. Hemos disfrutado juntos de numerosos momentos de alegría y padecido algunos otros que no lo han sido tanto. Tengo que agradecerle la responsabilidad y la confianza que ha depositado en mí durante todos estos años. Nos queda mucho camino por andar todavía, pero si tengo que remarcar alguno de esos momentos, me quedo sin duda alguna con la materialización del CD con la grabación del último concierto de Xabier Lete en Rentería, el 25 de septiembre de 1999. Esa grabación guardada como oro en paño gracias a otro buen amigo como Josean Ezeiza se ha convertido en el verdadero testamento musical de Lete. Las circunstancias que rodearon al concierto (la vuelta después de un largo tiempo de silencio), el grado y nivel de ejecución de ese día, los temas inéditos que se interpretaron tras el *Hil ala bizi!* (¡A vida o muerte!) con el que Xabier nos incitaba para salir al escenario, y otras muchas cuestiones que pude mencionar en el texto del libreto que acompaña al disco, me llevan a pensar en la suma importancia de esa edición discográfica pese a todo el inimaginable compendio de problemas que posteriormente sufrimos y padecimos por ello. Creo que esa es la filosofía y el modo con los que hay que afrontar el obligado y necesario esfuerzo de transmitir y divulgar el legado de Xabier Lete a las generaciones venideras. Y yo pondré todo mi conocimiento y material inédito para continuar fervientemente esta gratificante tarea.

El proceso de recopilación que he mencionado antes me ha llevado durante todos estos años a departir y mantener largas conversaciones con un nutrido número de personas que lo conocieron de cerca y mantuvieron con él relaciones de distinta índole. Con muchas de ellas se ha convertido en un ejercicio que repetimos constantemente como sano ritual que nos lleva en cada ocasión a recuerdos y conclusiones diferentes. Pocas personas mantuvieron con él una relación prolongada ya que tanto su aislamiento en los largos periodos en los que la enfermedad más le afectaba como los cambios radicales que afrontó en la misma propiciaron que personas muy diversas conformaran su entorno. La experiencia y testimonio aportado ahora por cada una de ellas suponen una especie de pieza única de un puzle sin igual, un crisol donde se funden muchas vivencias que no han quedado reflejadas, expresadas, escritas o publicadas.

Antton Valverde, Frantxi López de Landatxe, Joxi Lizeaga, Arantxa Lete, Juan Kruz Igerabide, Paco Ibáñez, Jesus Mari Olano (†), Bartolo Orkaizagirre (†), Iñaki Aldekoa, Eugenio Ibarzabal, Bernardo Atxaga, Joxeanjel Arbelaitz, Sebastián García Trujillo, José Antonio Echenique, Jose Angel Irigarai, Inazio Mujika Iraola, Patri Urkizu, Eugenio Arozena, Santi Sánchez Moriano, Pier Paul Berzaitz, Anjel Lertxundi, Mari Karmen Odriozola, Peio Ospital, Félix Zubia, Andrea Revuelta, Joxean Ezeiza, Karmelo Ezeiza, Iñaki Aranzadi (†), Txema Garcés, Jon Sarasua, Iban Arantzabal, Joserra Garzia, Aurelia Arkotxa, Xabier Erdozia, Roberto Yaben, Juan Carlos Garmendia, José Mari Argotia (†), Fernando Larruquert (†), Ramón Etxezarreta, Arkaitz Valle, Karlos Linazasoro, Ángel Telleria, y otras muchas más que ahora involuntariamente olvido me han ayudado y permitido reconstruir un perfil de Xabier Lete, sobre todo desde el terreno humano y social.

El hecho de afrontar la concepción y escritura de *HESIA URRATURIK* suponía una dificultad manifiesta. He pensado mucho durante este proceso en mis profesores del Conservatorio de Música de Donostia: Mikel Bikondoa, José Luis Marco, Francisco Escudero (padre e hijo) y Jesús Mari Alberdi; y sobre todo en Juan José Iruretagoiena, mi primer profesor de música. ¿Qué pensarían o pensarán al verme escribir mi primera obra de carácter sinfónico-coral a los cincuenta y dos años? Resultará evidente, al ver el resultado, la condición de neófito que se me ha de conceder. Desde este momento y en mi descargo pido disculpas por si este gesto pudiera resultar pretencioso y presuntuoso. Confío en la indulgencia y generosidad de los que bien me quieren y me conocen. Es cierto que, habiendo abandonado tempranamente los estudios de composición clásica, me he dedicado durante toda mi vida (y todavía lo hago) a una escuela mucho más amplia, libre, provechosa y satisfactoria. Tengo la sensación de haber estado toda mi vida preparándome para este momento, de que todas las vivencias y aprendizajes han aflorado en mi pensamiento en esta peculiar primavera del confinamiento de 2020.

La idea de acercar el universo poético-musical de Lete al terreno sinfónico no resultaba nueva. José Antonio Echenique, amigo personal suyo y director de la *Quincena musical de Donostia*, la sugirió después del éxito cosechado por Benito Lertxundi con su disco *Auhen sinfonikoa* (1998). Pero el carácter pudoroso de Xabier para proyectos ambiciosos y, sobre todo, el condicionante de su extenuante enfermedad desecharon automáticamente dicho proyecto.

Mi idea se hizo pública a ciertos niveles y tuve una primera oportunidad de plantearla. Fue con ocasión de los actos que para el 50 aniversario de la creación de la Coral Andra Mari se estaban planificando. Recibí la llamada de Ion Bagües, de Eresbil, pensando que la 40ª edición de *Musikaste* podía ser un evento apropiado para estrenar la obra. La iniciativa no pudo materializarse pero agradezco de corazón aquella muestra de confianza. Ahora he llegado a la conclusión de que yo entonces no estaba preparado para acometer la composición. El duelo era todavía manifiesto. El dolor físico por aquel vacío me llevó a plantearme alquilar la casa de Xabier y Lurdes durante la temporada que durase la creación y escritura de la obra. La idea de poder trabajar en la biblioteca todavía intacta de Xabier, con su piano y sus objetos, y sobre todo aquel jardín con semejante carga sentimental, poética, metafórica... Llegué a un acuerdo con la familia pero finalmente no me trasladé. Empezaba a intentar serenar el espíritu, cosa que me costó mucho.

Había una cuestión que no me tenía que suponer muchos quebraderos de cabeza, ya que me había impuesto a mí mismo la condición de escribir algo que fuera del agrado de Xabier. Estoy hablando del estilo y el discurso musical. Conociendo sus gustos no podía adentrarme en grandes aventuras y experimentos...

Hoy en día, en mi vida, la música tiene menos sitio que antaño. Y no es porque no me guste —me gusta muchísimo— sino porque tolero cada vez menos oír ruido y música en casa. Digamos que me siento cada vez mejor inmerso en el silencio.

Al mencionar música clásica habría que diferenciar y matizar. Por ejemplo, cierta música del siglo XVIII y ciertos músicos no los soporto. Wagner y sus mitos germánicos me parecen una parafernalia escenográfica deplorable. Wagner era, además, protonazi, a quien el propio Nietzsche subestimó. Este amaba la cultura clásica griega y no los oscuros mitos telúricos raciales. Wotan, Sigfrido, las Valquirias... *Vade retro!*

Me gusta mucho la música italiana, empezando por Palestrina y Monteverdi, continuando por Corelli, Vivaldi y el barroco, hasta llegar al romanticismo.

Pero lo que realmente me emociona son las músicas y cantos populares: vascos, corsos, sicilianos, armenios. Tal y como escribió Baroja: ¡Qué melancolía suscitan en mi alma! (traducido del original en euskera)

En otra ocasión manifestó lo siguiente:

De ninguna manera quisiera olvidar otro componente estético completamente distinto: la música eclesiástica litúrgica en latín, y, junto a eso, la influencia de los cánticos en euskera en los actos religiosos. En medio de aquella pobreza cultural nuestra, cuando se celebraban las ceremonias religiosas principales (Navidad, Semana Santa, Pascua, Pentecostés) se escuchaban los motetes de Palestrina, la misa pontifical de Perosi, alguna coral de Bach al órgano, eso era puro lujo y consuelo. Después, en los pueblos había quienes eran aficionados a la ópera o quien te dejaba algún disco de música de Mozart.

Las ceremonias religiosas, sí, las llevo muy adentro, fragmentos tan especiales del barroco católico. Por ejemplo, oír en euskera los sermones habituales que se daban en los Padres Capuchinos (y en los Franciscanos Misioneros de Arantzazu) resultaba muy enriquecedor. A mí, al menos, siempre me ha parecido que los ritmos y voces vascos que conservo en mis oídos fueron proporcionados por ellos. (traducido del original en euskera)

(*Xabier Lete. Abestitzak eta poema kantatuak.* 2006)

Había una cosa muy clara en todo esto: la enorme pasión que sentía por la música que le producía semejante conmoción.

¿Por qué me conmovéis tanto inspiradas músicas
con vuestra desmesurada exaltación
y esa armonía de maravillosos argumentos
más allá de la pena y el dolor?
¿Quizá una maldición se oculta
en esos laberintos de la creación artística,
en los herméticos ámbitos del entendimiento?
Dime por qué, Johann Sebastian,
cada acorde tuyo me transporta de forma impetuosa
a la muerte que acecha en el cénit de la oración,
como si fuera un sueño
o tal vez el último refugio de quien no quisiera despertar,
cuando ya no queda compasión
para quienes éramos deudores,
sino solamente un lamento musical.
Dime dónde están aquellos a quienes perdimos
apresados en qué sonata o adagio,
entre ellos y nosotros no queda
sino la sombra de un insondable misterio.

(Poema de *Egunsentiaren esku izoztuak / Las ateridas manos del alba*)

En los últimos días que compartimos justo antes de su empeoramiento definitivo habíamos empezado a escuchar el drama alegórico *Apotheosis sive consecratio SS. Ignatii et Francisci Xaverii*, escrito por Girolamo Kapsberger en 1622 para celebrar la canonización de San Ignacio de Loyola y San Francisco de Javier. El hecho de escuchar y compartir diversas músicas nos llevaba siempre a nuestro eterno anhelo de realizar un viaje juntos a Italia. Yo alimentaba ese deseo suyo con toda la información y presentes que le traía de mis numerosos viajes y conciertos que realizaba allí por las giras de Dulce Pontes y Balen López de Munain. Rávena, Apuglia, Toscana, Umbría, Abruzzo... era increible el conocimiento que Xabier tenía sobre esta tierra que tanto le fascinaba.

Ese modo tan particular y extremo que tenía Xabier de conmocionarse ante la vida, las personas y las ideas me hace recordar ahora cuando en compañía de Joxeanjel Arbelaitz acudió a un concierto del cantante Lluís Llach que presentaba por entonces su disco *Nu* en la sala Gare du Midi en Biarritz. Xabier, enfermo, afligido y desconsolado, lloraba ante la música que Llach desgranaba acompañado unicamente por su piano. Lete profesó mucha admiración por Lluís Llach. Recordemos que tradujo al euskera tres canciones emblemáticas, con la habitual maestría y acierto que tuvo para adaptar textos provenientes de otras lenguas: "L'estaca" (*Agure zaharraren erranak*), "Vaixell de Grecia" (*Greziako itsasontzia*) y "Corrandes d'exili" (*Erbesteko kalejira tristeak*), sobre textos de Joan Oliver. La sintonía que tengo con el artista de Verges me ha llevado a traducir el *Hesia* del título de este oratorio como *estacada*, descartando las más habituales *valla* y *cerco*, haciendo caso a la sugerencia de Jabier Imaz, a quien quiero agradecer efusivamente toda su ayuda y contribución y, sobre todo, su apoyo y su amistad.

Otra cosa que desde el principio me atraía mucho era la idea de optar por la forma musical del oratorio. El escribir y adaptar la música de la obra sobre textos de Xabier me llevaba a componer un oratorio no litúrgico, formato idóneo para plasmar la espiritualidad y el ambiente que quería transmitir en una especie de itinerario músico-poético que nos invitara a revivir y ahondar en distintos aspectos y etapas del pensamiento e imaginario filosófico-estético de su vida. También dejaba lugar para profundizar en sus inquietudes y dudas existencialistas: pasión, fe, desesperación, patria, nostalgia, amor, solidaridad, reconciliación, redención, esperanza... Habrá quien pueda adivinar un ordenamiento temporal en las distintas partes de la obra, de modo similar a las fases de la vida. Habrá quien pueda entrever paralelismos con el orden y las partes de una misa. Nada de ello y un poco de todo puede haberme influenciado desde el subconsciente. Lo que en ningún momento he intentado o pretendido es una aproximación integral a su trayectoria, con sus distintas fases y etapas. Eso es sencillamente imposible en una única obra de este estilo, por muy extensa que sea. El hecho de que la obra tenga trece partes también puede parecer un casual capricho. Puede ser...

La tarea de musicalizar textos de Lete me venía muy condicionada por una vivencia que recordaba de un día de recital en Bilbao. Fue en el Teatro Arriaga, el 12 de enero de 2010. Se trataba de uno de los últimos que realizamos presentando su último libro, *Egunsentiaren esku izoztuak*. En los instantes previos a salir al escenario atendimos a la entrevista de una cadena de televisión. La pregunta, muy genérica, era doble: una para cada uno, preguntando sobre la relación entre la poesía y la música. Xabier contestó su parte con la celeridad y la precisión habituales en él. Tras su intervención, yo tardé en reaccionar, y ante ello él respondió por mí: "*Hitzak, ondo erabilia denean, berez dauka musikaltasuna. Eta poesiak zer esanik ez. Poesian hizkuntzaren erritmoak eta hots onak agertu behar dira eta horrek berarekin darama musika. Ez dago gauza tristeagorik norbere hizkuntzaren musikaren aurka borrokatzea baino*". (No hay cosa más triste que luchar contra la musicalidad del idioma propio. Y qué decir de la poesía. En la poesía deben mostrarse el ritmo del lenguaje y los buenos sonidos, y eso en sí lleva música. No hay cosa más triste que el hecho

de que las palabras luchen contra la música). No es difícil imaginar la cara que se me quedó. Y una sensación de que ese día sobraban todas las músicas...

Por todo ello decidí que no podía bajar la guardia de la autoexigencia. Dejarme llevar por el instinto y trabajar en todo momento por y para el texto, creando el ritmo y la atmósfera que me sugerían los mismos: esa ha sido una de mis máximas a la hora de escribir *HESIA URRATURIK*.

La elección del título por mi parte llevaba implícito el intento de plasmar la idea de que Lete había logrado al final de su vida demoler esa valla, ese cerco, la estacada que alegóricamente le atormentó a través de todas su dudas existenciales, éticas y estéticas. He compartido alguna vez la creencia de que la letra de *Xalbadorren heriotzean*, escrita desde la aflicción el día de la muerte del *bertsolari* Xalbador, bien pudiera ser una letra que sirviera para sí mismo. Yo, de un tiempo aquí, así la siento cada vez que la escucho y la releo.

Y cuando manifiesto esta idea no me refiero a cuestiones que haya podido oír o leer, sino a las que el propio Xabier me reveló y aconsejó. La imagen de una persona serena, pacificada y reconciliada con la vida y sus seres queridos, me inspira como sendero y culminación de este oratorio. Recuerdo con especial nitidez el día que teníamos que desplazarnos a Elgeta. El 29 de noviembre de 2009, teníamos que ofrecer un recital de *Egunsentiaren esku izoztuak* en el coqueto y acogedor *Espaloia Kafe Antzokia*. El día era desapacible, cielo grís y mucha niebla; la conducción era especialmente prudente y yo iba muy despacio. Me gustaba mucho ir así de despacio con Xabier, tenía la sensación de que de ese modo los minutos se estiraban y podía estar más tiempo junto a él. Íbamos hablando de temas transcendentales y estábamos escuchando una delicia de disco que propuse ese día titulado *Nordisk Sang* con música tradicional y antigua de Noruega. En un momento dado me pidió que parara el coche y volviera a poner aquel disco con el que se estaba emocionando para manifestarme varias cosas a modo de consejos en la vida. Me habló de las conclusiones y decisiones que como liberación había tomado él y

que me recomendaba tener en cuenta sin esperar hasta fases tardías de la vida, a veces ya algo baldías. Tanto el recital como la posterior cena con unas muy hospitalarias personas fueron muy gratas. Miro ahora de vez en cuando la portada de ese disco, y la niebla del paisaje noruego que aparece en él, similar a la de Elgeta, me hace recordar aquel día que fue uno de esos que uno hubiera deseado que nunca acabase.

Ez gara lur itsua izanen
biziaren zuzi irazekia baizik
eta etxe ezagun aspaldikoan
umorgildutko gara
haur sorberri, landetako ihintz.

Egun batez argiz jantzitko gara
eta hartutko degu
izpirituari dagokion gailurbide adeitsua.

No seremos tierra deslumbrada,
sino antorcha encendida de vida,
descenderemos a nuestra inveterada
y conocida morada,
niños neonatos, escarcha de los campos...

Un día nos vestiremos de luz,
y nuestro espíritu emprenderá
la llana senda que lleva al esplendor.

Además de las vivencias y recuerdos personales que puedo extrapolar a esta obra, en estos últimos años he estudiado y acudido a diferentes personas para contrastar y completar mis ideas y pensamiento. Una de ellas que quiero remarcar aquí es Sebastián García Trujillo. Agradezco mucho su cercanía y su enseñanza. Su aportación y visión sobre la faceta humana y espiritual de Xabier Lete me parecen sumamente importantes. Está espléndidamente reflejada en *Hamaika euskal literato eta Jainkoa* (2016 UPV/EHU). Me parecen especialmente interesantes las apreciaciones que sobre Lete hace en torno a la oración y la creencia, cuestiones y planteamientos que considera de una suma modernidad en términos teológicos. De obligada lectura.

En la misma línea están los indispensable textos y las entrevistas realizadas por Joxe Arregi (*Hemen* nº4, octubre/diciembre 2004).

> En el mundo en el que vivimos, tomado entre las referencias más cercanas, hablar de Dios no está entre las preferencias de nuestra sociedad, mucho menos aún hablar de fe o enfrascarse en la dialéctica de la misma. Para los escritores, los intelectuales, los artistas, los profesionales cualificados, y para otra mucha gente actual, el solo hecho de hablar de Dios constituiría algo de tipo esotérico, es decir, una peculiaridad conceptual que tan solo algunos raros maniáticos practican.
>
> Delante de algunos colegas y amigos que he tenido como interlocutores, por ejemplo, cuando mencionas ese tema te miran como con tolerancia compasiva, pensando, "otro que también tiene sus manías".
>
> Por eso, a menudo me pregunto si será verdad lo que el médico psicoanalista Carl Gustav Jung tenía escrito a la entrada de su casa cercana al pueblo de Küsnacht: *Vocatus atque non vocatus Deus aderit* (Sea invocado o no, Dios siempre está presente).
>
> ¿Está Dios siempre ahí para rescatar al ser humano de su orfandad y desnudez? Esa pregunta conlleva muchísima confusión e incertidumbre, ambas pertenecientes al entendimiento, así como a la existencia emocional, pues precisamente desde nuestra imperfección sentimos y percibimos la necesidad de la tutela divina.

Suelo pensar que la pregunta sobre Dios se materializa en un rezo eterno, porque el rezo no es solo pedir, sino la garantía del posible trato de aquello que le pedimos. Creo que Dios es entendible tan solo desde el punto de vista humano, y especialmente cuando se parte de la carencia, de la debilidad y desde la enfermedad. ¿No será creyente el que reza? Allí, cuando cada cual se encuentra en la oscuridad de su noche, e interpela y suplica a quien estuviera al otro lado de la ventana (o en una recóndita habitación).

Si Dios hizo al ser humano a su semejanza, deberá ser afín al sufrimiento. Dios es solo posible existencialmente, no como paradigma autoritario hierático. Así creo que tendríamos que leer el "sermón de la montaña" de Jesús una y otra vez, pues allí se manifiestan los requerimientos humanos que nos pueden acercar a Dios: la misericordia, el perdón, la generosidad, la serenidad de espíritu, la humildad, la fidelidad. Y no la violencia, ni la hipocresía, ni el legalismo, ni la redundancia. "Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que vosotros le pidáis" (Del Evangelio de Mateo).

Pero a los que vivimos en el mundo nos cuesta ponernos en manos de Dios. El ruido mundano y nuestra asustadiza conciencia del "yo" nos conduce a ese mareante apremio de triunfo. Queremos saber, querríamos triunfar, necesitamos garantías y reconocimiento.

Por eso creo que nos vendría bien vaciar nuestra mente y nuestro interior de vez en cuando, acogernos al silencio, y repetir las alabanzas que los monjes cantan durante el rezo de las completas nocturnas: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum* (En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu).

Sí, Dios siempre será el buscar, el inquirir y el rezar. ¿Podríamos llegar aún más lejos en el conocimiento de ese misterio? ¡Paz, Señor, otórganos la paz! (traducido del original en euskera)

Desde mi modesta, humilde y respetuosa posición he querido plasmar estas ideas y creencias a través de la selección de los textos y su musicalización, especialmente en tres partes: "VII. *Gorde nazazu, Jaun*a", "XI. *Aita Gurea*" y "XII. *Vulnerant omnes*".

Abro aquí un paréntesis para ofrecer las referencias de las personas cuyos excelentes trabajos de investigación están creando una importante y necesaria vía para recoger y transmitir el legado de Xabier como materia de obligado estudio desde un punto de vista intelectual en el marco de la universidad.

El zarauztarra Alex Gurrutxaga ha culminado un trabajo de seis años para presentar su tesis doctoral en la UPV/EHU con el título *Xabier Leteren poetika: aldaeren azterketa eta bilakabidearen irakurketa bat*, y posteriormente el libro ensayístico *Xabier Lete, aberriaren poeta kantaria*. Considero que su trabajo debe ser el principal referente como punto de arranque de futuras iniciativas. Justo en el momento en que escribo estas líneas nos llega la noticia sobre el Premio Eusko Ikaskuntza-Laboral Kutxa Gazte Saria por el trabajo *Txori kantazale: Xabier Lete berrezagutzen* y que ha recalado en Alex Gurrutxaga y Joana Otxoa de Alaiza. El proyecto aspira a difundir la obra del poeta y cantante así como a ponerla al alcance de los nuevos públicos. Para ello, durante el periodo 2021-2022, se organizará un recital que posteriormente será recogido en formato disco-libro.

Ainhoa Urien ha publicado su primer trabajo con el título *Poesia, zaurien ukendu. Xabier Leteren arrastoan*. En este ensayo ofrece una interesante visión sobre él desde un punto de vista más humano que ha recogido unánime y notable aceptación por parte de los que hemos compartido con ella su trayectoria hasta la publicación.

Elixabete Pérez Gaztelu y Haizea Saez de Egilaz Perez han recopilado un notable trabajo con su prosa (escritos, artículos, etc.), de título *Zerbitzuko lanean. Lete kazetari, Lete prosagile*. El libro ha visto la luz gracias a la iniciativa del ayuntamiento de Oiartzun, y goza además de un extenso e interesantísimo prólogo de Anjel Lertxundi, titulado *Prosa ere bikaina zuen*.

Otros interesantes trabajos vienen de camino, como la tesis doctoral del oiartzuarra Jon Martin, *Xabier Leteren kantagintzaren azterketa: ahozkotasuna eta errekurrentzia tematikoak*, y la publicación de *Xabier Lete, de un tiempo, de un país* del periodista y escritor Eugenio Ibarzabal.

Volviendo al proceso creativo de *HESIA URRATURIK* y en torno a su desarrollo y escritura estrictamente musical quiero apuntar que desde un principio tenía muy claro que lo que no quería hacer era una obvia y simple rearmonización o una instrumentación más sinfónica de las canciones de Lete. Eso ya lo había descartado el propio Xabier. En algunos casos, y como era normal, he creado nuevas melodías para textos que no las tenían. En otros he utilizado lo que podemos llamar técnica de "deconstrucción musical", desmembrando, transformando y cruzando textos y melodías preexistentes. Dejo en manos de la percepción del oyente descubrir las melodías que se ocultan debajo del *Kyrie* o del *tutti* central de *Gorde nazazu, Jauna*.

En cuanto a la plantilla orquestal que he utilizado, he de decir que opté por esta configuración de tamaño medio, sin ir a la formación de Gran Orquesta. La importancia de los textos en la obra me lleva a querer salvaguardar especialmente al coro y a los solistas, a que se les pueda escuchar con la suficiente definición en todo momento. Creo que este tipo de orquesta más de cámara es acorde con los gustos de Xabier —Mozart, Schubert, etc.—. José Antonio Echenique me animó e insistió en la inclusión del piano y el acordeón en la paleta de instrumentos. Los dos instrumentos, muy ligados a la trayectoria musical de Lete —Antton, Karlos, Jabier Muguruza y aquí un servidor—, debían estar presentes en la obra. Mi reticencia inicial quedó rápidamente desvanecida para darles el protagonismo merecido. El colectivo acordeonístico no me habría perdonado lo contrario.

Y aprovecho para matizar otra cosa. La propia idea de acercar las melodías y la música de Xabier al terreno sinfónico parte de la consideración de que tienen una calidad e inspiración indiscutibles así como que se prestan a ello. Estoy en absoluto desacuerdo con la poca estima en la que se tenía a sí mismo y a su supuesta capacidad musical. Podríamos analizar una por una todas y cada una de las melodías de su cuño, que las querrían para sí mismos más de uno y de dos... Siento por tanto discrepar con él —lo intenté hacer en persona, sin éxito alguno— y con este tipo de sentimientos que expresó públicamente:

> Las canciones no son solo palabras, la música también está ahí. Y hay que decir algo sobre eso. Al principio, y durante muchos años, yo mismo componía la música. Lo mismo hacía Lurdes, así como casi todos los cantantes que yo conocía. Nos parecía lo correcto y lo adecuado, porque al decir de la gente así las canciones se sentían muy "nuestras" y porque las creábamos con naturalidad. Cada uno tomaba su guitarra, y valiéndose de unos acordes limitados que uno podía dominar a duras penas, componía sus canciones. A veces sí tenían fuerza, sí.
>
> Con esa manera de proceder, sin embargo, no se podían hacer milagros. Eso lo entiende hasta el más optimista. Con todo, ese modo de componer canciones fue muy mitificado, porque llevaba intrínsecamente la huella del "romanticismo" improvisado. Sin conocimiento musical, sin solfeo, sin el mínimo estudio de armonía y composición, pensábamos que podíamos crear melodías y cantos de gran improvisación.

Llegó un momento de profunda disconformidad con ese criterio, y por largos años hasta hoy, he seguido estando en desacuerdo. Pues, hay que decir en primer lugar que, al igual que en otros trabajos se requiere conocimiento, destreza y herramientas, se hace difícil creer que uno pueda andar con comodidad en el oficio de crear canciones sin todo ello. Ya sabemos que sin grandes conocimientos de música se han hecho buenas canciones, pero eso solo significa lo siguiente: que cierta gente tiene buena intuición musical, un espíritu melódico que atrae al oído. Pero, como puede pensar cualquiera, esa virtud solo por sí misma es muy restringente y mucho más si no eres capaz de dominar instrumentos musicales, ya que el dominio de estos aporta en gran medida la clave para la armonía". (traducido del original en euskera)

(*Xabier Lete. Abestitzak eta poema kantatuak.* 2006)

Quiero igualmente aprovechar este momento para agradecer y reconocer la valía artística y el apoyo que brindaron tres personas a Xabier Lete en su trayectoria creativa. Se trata de Antton Valverde, Karlos Giménez y Pier Paul Berzaitz. Compartieron mucho de su enorme talento a modo de fieles escuderos que aportaron hermosas melodías, arreglos y acompañamientos musicales que Xabier pidió, estimó y agradeció de un modo abierto y generoso. Los dos primeros en contacto con el propio Lete, y Pier Paul Berzaitz a través de la musicalización que hizo de varios poemas por deseo de Xabier, aunque no los pudo disfrutar. Manifestaba siempre el poeta desde el cariño la notable capacidad que tenía Pier Paul como buen melodista. He querido incluir algunas de las melodías compuestas por ellos tres en la obra como testimonio de su importante aportación al cancionero de Lete. Creo que el *Jardin bat zuretzat* de Karlos se ha convertido para todos nosotros en un verdadero himno a la vida y al amor que merecía ser incluido de modo cercano y fiel al original.

Una de las varias licencias que me he tomado en la escritura de este oratorio ha sido el acercamiento a *"Oiartzun"*, título de dos de las partes —III y IV— y de donde provienen las melodías que suenan en las mismas. El pueblo natal de Lete, o una de sus moradas, como la definió Félix Ibargutxi en aquel acertado artículo de *El Diario Vasco*, siempre ha constituido para él un importante referente físico-lingüístico-cultural. Yo, por otro lado, aprovecho para reivindicar mi segundo apellido, Maritxalar, históricamente ubicado en el eje Oiartzun-Lezo-Pasaia-Oarsoaldea. Mi abuelo materno, Juan Bautista Maritxalar nació en 1879 en Oiartzun. Recuerdo que en mi época en la Ikastola Urumea de Hernani tuve que pasar el visto bueno de un ilustre tribunal que nos otorgaba un diploma de euskera al término de nuestros estudios allí. Igual de ilustre y remarcable que las personas que nos ofrecían enseñanzas en el terreno músico-folklórico-cultural: Benito Lertxundi, música; Lurdes Iriondo, expresión corporal; Joxan Lizarribar, *euskal-dantza*; Joxe Mari Gabiria, *bertsolaritza*... El tribunal al que antes hacía mención estaba compuesto por D. Manuel Lekuona, Juan Mari Lekuona y Jexux Gaztañaga. El oiartzuarra D. Manuel Lekuona, tío de Juan Mari y una importante fuente y referente de Xabier Lete, tomó la palabra después de escucharme

en la prueba oral: *"Hi, mutiko, hire hizkera ez duk Hernanikoa, ala?"*. (Tú, chico, tu euskera no es de Hernani, ¿no?) Desde la satisfacción de recibir aquella pregunta le respondí diciéndole que mi madre era del caserío Etxeberri de Gaintxurizketa, con la sensación de tener el aprobado en mi bolsillo...

Enlazando estas dos partes —*"Oiartzun"* III y IV— podemos escuchar música que evidentemente, y como enseguida se podrá observar, no es de mi autoría; se reconocerán sus célebres firmas igualmente en otras partes de la obra. Son pequeños guiños al exquisito gusto e inclinaciones musicales de Xabier. Algunas de ellas fueron propuestas suyas para mi repertorio como solista y en algún otro caso hay que señalar que conformaron el particular *playlist* que él mismo confeccionó para que sonara en la iglesia el día de su funeral.

La parte número *"IX. Eskaintza"* contiene la melodía creada por Pier Paul Berzaitz para ese conmovedor poema que Xabier dedicó a los que se fueron, *Joan zirenei*. Dejo aquí mi particular lista de personas que he conocido y con las que he podido trabajar y aprender en muchos casos cerca del entorno de Lete. Desde el agradecimiento y desde el recuerdo con cariño: Imanol Larzabal, Lurdes Iriondo, Fernando Larruquert, Joxan Lizarribar, Joxan Artze, Mikel Laboa, Imanol Urbieta, Francisco Escudero, Mikel Bikondoa, Jesús Maria Alberdi, Hiazinto Fernandorena, Manuel Lekuona, Julen Lekuona, Juan José Iruretagoiena, Manuel Yaben, J.M. Azkue, Bogdan Precz, Frank Marocco, Bartolo Orkaizagirre, Fiachra Mac Gabhann, Fernando Ederra y Jesús Mari Olano.

Quiero hacer un especial apunte sobre la parte "XI. *Aita Gurea*". No todos los días se escribe un padrenuestro y menos con una letra tan desgarradora como la escrita por Xabier en *Egunsentiaren esku izoztuak*. Es sin duda una de las partes que más respeto me ha impuesto al escribirla. Esta, como todas las demás tiene un subtítulo, cuestión que he considerado generar para contextualizar mejor cada parte y ubicar mejor el origen del texto. El *"Aita Gurea"* tiene el subtítulo de *"Herbestea"* —exilio— que aparece en sus líneas. El 20 de febrero de 2009 nos trasladamos a Izpura, pequeño pueblo prácticamente pegado a Donibane Garazi a ofrecer el correspondiente recital de presentación de *Egunsentiaren esku izoztuak*. Ese día Xabier ofreció una entrevista a Marie-Agnès Gorostiague, de Irulegiko Irratia, en la que se expresó con especial ternura y calidez, señal evidente de lo a gusto y contento que pasó todo aquel día. Entre otras muchas cosas que han quedado grabadas y guardadas manifestó el deseo de poder escribir un nuevo libro de poemas con ese título —*Herbestea*, con hache— y con diferente temática a *Egunsentiaren esku izoztuak*. No pudo llevar a cabo su deseo.

En aquella entrevista preguntaron a Xabier por algún tipo de sueño que pudiera tener o compartir. En su respuesta imaginó una Euskal Herria ideal, la cual se ubicaría o se parecería al paisaje de Iparralde, mostrando un anhelo de vivir allí durante una temporada en un posible futuro. Su querencia por las tres provincias del norte era manifiesta. En Zuberoa pasó su luna de miel con Lurdes y de allí eran las melodías que me solía pedir que tocara como recuerdo a ella y sus gustos favoritos: *"Basoilarrak"*, *"Xoritua nurat hua"*, *"Txori kantazale eijerra"*, etc.

El tema de la patria ha quedado reflejado en la parte "VIII. *Etsipenaren mugetan"*, aunque no sé si con la suficiente importancia, teniendo en cuenta la que Xabier le dio en su vida. Traigo aquí varias consideraciones que expresó en el artículo *Aberriaren amets eder galdua* (*Hernani* 1994) y que siempre me han inspirado:

La patria puede ser física, un territorio. Mental, el mundo intelectual de ideas y sugerencias. Espiritual, el de los artistas, creyentes, amantes de la belleza. Planetario. Cósmico, etc. Y además estarían las patrias particulares. Por ejemplo, el sufrimiento, ¿no sería acaso una patria? O los libros, ¿no constituyen otra patria? O el humanismo universal, que por medio de la comprensión y la piedad podría llevarnos a constituir el marco único de "nuestros compatriotas". La patria es una adhesión, tanto más profunda cuanto más espiritual. Yo solo he percibido la patria en momentos muy puntuales y extraordinarios. Por ejemplo en el olor de la hierba de una noche templada de verano. Al oír un canto antiguo. Al conversar con un habitante entrado en años de un caserío… o, tal vez, al contemplar la imagen de una ciudad luminosa lejana.

Sea como fuere, cuando los desmanes de muchos nacionalismos nos sonrojan, yo quiero seguir siendo patriota. Si vosotros queréis, os espero allí, en el hermoso territorio soñado. (Traducido del original en euskera)

He mencionado a Lurdes y es buen momento para hablar de ella. Resulta evidente el lugar preferencial que tiene en el concepto y los textos de la obra teniendo en cuenta el deseo manifiesto de Xabier de un reencuentro con ella como principal anhelo al final de esta vida terrenal. Además de los textos que hacen referencia a este hecho he querido hacer un hueco en la parte "VII. *Gorde nazazu, Jauna"* a una melodía que me transporta a esa época en la que Lurdes nos enseñaba expresión corporal en la Ikastola Urumea de Hernani. *"Nun zaude, eguzki?"* es una de esas melodías que han quedado adscritas a mi subconsciente y que han emergido ahora espontáneamente para ambientar esa época de niñez que Xabier expresaba en su poema:

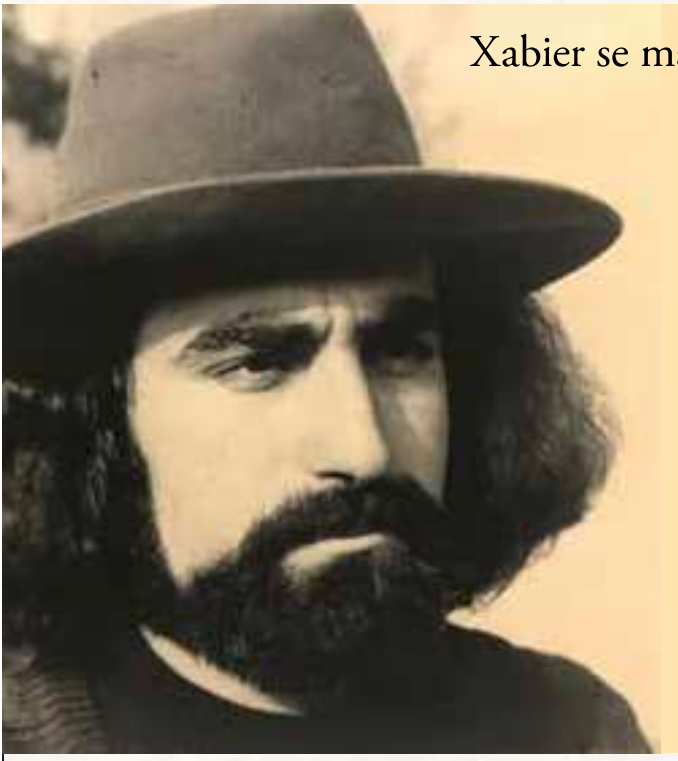
Encuentro paz en el viejo jardín de mi niñez
en los pequeños caminos, en el mojado y sosegado laurel.
Contemplo allí signos de antaño:
árboles, jardín de flores, silenciosa acequia, vivos manantiales.

El recuerdo que tengo de Lurdes de aquella época de niñez es el de una mujer sumamente moderna: su pelo corto y de color y los movimientos y danzas que nos proponía de fuerte carácter creativo, expansivo y liberador...

Soy Viento Sur
el que es amigo de las flores,
los pájaros, luciérnagas y caracoles,
amigo de los perros, de los mirlos,
de los niños su amigo,
amigo vuestro.

Udara hontan ez da
sekulan egunkia aterako ?
Lurdes Iriondo

Recuerdo igualmente otra frase que Xabier siempre mencionaba sobre Lurdes y la felicidad de los niños. Así decía ella: "De la felicidad de estos niños depende nuestro futuro y porvenir".



Xabier se manifestó de esta manera unos años más tarde:

> "Parecíamos jóvenes audaces, hábiles y seguros, pero yo no lo vivía de esa manera. Desde fuera nos catalogaban como audaces y libres, pero nuestro día a día no tenía nada que ver con ello. Tal vez fuéramos algo iconoclastas, que nos atrevíamos a desvelar nuestras luces y sombras, revelar algo similar al existencialismo vitalista. Pero como mucho, éramos jóvenes un poco más rebeldes que la mayoría de la juventud vasca de una sociedad patriota posbélica y algo cultos también. Pero no éramos los únicos". (*Hermes* 2002, nº 4. pág. 43). (traducido del original en euskera)

Recuerdo también con especial aprecio el interés que mostró Lurdes por la propuesta que les trasladé en el año 2000 para poder materializar el último deseo discográfico de Xabier: la grabación y edición de las adaptaciones que al euskera había hecho de un buen surtido de canciones de Jacques Brel. Muchas de ellas fueron interpretadas en aquel último concierto de Rentería, pero tal y como reconoció Lete era manifiesto su deseo de cantarlas y grabarlas en un estudio. El proyecto llegó a avanzar en cuanto a gestiones de derechos y planes de producción, todo ello gracias al interés y mecenazgo de la Fundación Aurten Bai de Zornotza (Bizkaia). Quiero agradecer desde aquí el apoyo y ánimo que siempre me han brindado, con la creación del proyecto AZTARNA en general y con la idea de divulgar el legado de Lete en concreto: Andoni Unzalu y Begoña Azarloza en un principio y Mikel G. Etxebarria con el proyecto *HESIA URRATURIK* actualmente. El proyecto sobre Brel no se pudo materializar por una recaída de Xabier, la definitiva que le impidió volver a cantar.

Y hablando de la materialización de ideas me queda señalar y agradecer a los principales inductores y responsables de que la obra haya podido concluirse. Con Iñaki Tolaretxipi, director del espléndido Landarbaso Abesbatza había colaborado en dos proyectos —*25. urteurrena – Konplize ditut eta...* y *Laida Pilota*— y había mostrado mucho interés en este proyecto desde que le hablé de su existencia. Su amistad y relación con José Antonio Echenique llevó a que este también fuera conocedor del mismo y que rápidamente congeniáramos y coincidiéramos en la idea de la deuda contraída con Lete y que debíamos saldar. Solo tengo palabras de agradecimiento y cariño hacia ellos por haber confiado en el proyecto y haber paliado mi falta de fe, convicción y motivación en mis momentos de debilidad. La calidad vocal y humana de Landarbaso ha supuesto un doble acicate a la hora de volcarme en la escritura de esta obra.

Finalicé de escribir *HESIA URRATURIK* el 5 de abril de 2020, Domingo de Ramos y fecha en la que Xabier Lete hubiera cumplido 76 años. No creo en las casualidades, quizás más en los azares y magias de Cortázar. Y precisamente así, de forma azarosa y excepcional, se ha celebrado el estreno y gira del oratorio en la temporada 2020-2021. Hemos confiado la dirección de la misma a la batuta de Juanjo Ocón, extraordinario profesional en estado de gracia con el cual comparto coetaneidad en nuestros estudios y recuerdos del Conservatorio de Música de Donostia - Sn.Sn. Ha querido la providencia volver a juntarnos después de tantos años. En estos momentos en los que el alimento espiritual nos es tan necesario, tengo la certeza de que ha sabido transmitir a la orquesta toda la pasión, sensibilidad y compromiso que compartimos. Otro tanto puedo decir sobre la presencia de Miren Urbieta-Vega y Beñat Egiarte como solistas. Su calidad, ya notablemente contrastada, ha aflorado en este proyecto, tanto en el estreno de *HESIA URRATURIK* el 5 de diciembre de 2020 en el Auditorio Kursaal, fecha en la que se cumplían diez años de la muerte de Xabier Lete, como en las actuaciones posteriores.

Para finalizar con el capítulo de agradecimientos quiero mencionar a Xabi Paya, quien desde el inicio se ha comprometido a facilitar una segunda función en Getxo y a facilitar los medios para poder grabar la obra en el nuevo Auditorio Muxikebarri. Su sintonía en temas *letianos* ya nos conectó en la capitalidad cultural donostiarra de 2016. Él fue el principal responsable del reestreno y edición de la obra teatral de Lete, *Gabon, Txirrita*. Aconsejo vivamente la lectura de su artículo *La eta Le* (*Berria*, 02-12-2018) con el cual coincido al 100%.

En el obligado y arduo aspecto técnico quiero agradecer a José Manuel Crespo sus ayudas y enseñanzas en el terreno de la escritura musical. Dijo una vez nuestro común profesor de acordeón: "Si queréis saber cuántas estrellas hay en el cielo, preguntádselo a Crespo, seguro que él lo sabe".

Una vez me dijo mi amigo Bernardo Atxaga: *"Hik liburua daukak barruan, eta hik idazten ez baduk, nik egingo diat hiregatik"* (Tú tienes un libro ahí, dentro de tu cabeza, y como no lo escribas tú, algún día, lo haré yo...). Amigo Atxaga, tendremos que ponerle límite a ese libro vista la incontinencia que nos caracteriza a los dos. En un inicio tuve miedo de no ser capaz de escribir más allá de treinta minutos de obra sinfónico-coral. Ahora veo que el tiempo total rebasa con generosidad los sesenta minutos. Espero no cansar los oídos de los oyentes.

No sé si la obra teatral *Lu eta Le* (2016) de Atxaga generó suficiente eco en su época. Merece, a su vez, leer el poema *Lete, azken gorazarrea* que dedicó a su amigo poco después de que falleciera (*Caravansari* 6), y del que extraigo el final.

Te comprendemos, Lete. ¿Cómo no?
Pero comprende, por tu parte,
que me ponga a favor del Lobo,
y que este elogio, que fingía ser,
al principio, una égloga,
— "¿Quién nos iba a decir…?"—,
termine con una admonición:
si has de vivir entre nosotros
no seas únicamente Xabier Lete Primero.
Tenemos días por delante,
100, 1.000, 5.000, quizás 20.000,
y debemos seguir en el camino,
contigo y con el Lobo, que sois,
no sé cómo, uno y el mismo.
(Traducido del euskera por el mismo Atxaga,
rev. *Caravansari* 6)

Solía decir Xabier que la lealtad es una virtud que en nuestra sociedad había pasado de moda en algunas épocas pero que para él resultaba muy importante, sobre todo el hecho de que tal lealtad perdurase en los sentimientos, en las creencias, en las convicciones y en el modo de pensar. Seleccionaba para ello el ejemplo del *bertsolari* Xalbador, quien expresaba su sentimiento para con su esposa de esta manera con el objetivo de advertir a las generaciones venideras que desde la inexperta juventud viven con el apremio de correr.

Un sol de amor nos ofrece su tutela
¡oh! si por un instante ser Dios pudiera
le podría mandar que nunca se pusiera
para que esta vida gozosa final no tuviera

Guardo con especial fervor la dedicatoria que del libro *Egunsentiaren esku izoztuak* me escribió en Urnieta el 26 de febrero de 2009:

Joxan Goikoetxea
adiskide leial eta lankide prestuari,
bizitzaren poz eta zamarietatik
sortutako
poema hauek.
Bihotz-bihotzez.

(*A Joxan Goikoetxea, amigo fiel y trabajador serio y honrado, estos poemas que dimanan de las alegrías y penas de la vida. De todo corazón*).

Y la guardo con el firme propósito de que tal sentimiento de lealtad perdure en mi espíritu y me guíe en la vida.

Quiero terminar con un poema de un amigo al que igualmente deseo expresar mi agradecimiento por su infatigable e incondicional apoyo, ánimo y trabajo: Jabier Imaz, de Ataun, al que Xabier quiso dedicar su última aparición pública en aquel entrañable y estremecedor 8 de mayo de 2010. *Eskerrik asko, Jabier, eta besarkada bat*.

A XABIER LETE CON CARIÑO Y ADMIRACIÓN

Nos enseñaste tantas cosas...
En primer lugar nos indicaste
que sólo de un corazón herido que se desangra
fluyen los poemas más dolorosos,
conmovedores...
queriendo desprenderse de su intenso dolor.
Después aprendimos de ti
que solemos amar a nuestra patria,
aunque pregonemos que no la amamos,
porque el sentimiento que nos nace,
hilo invisible que nos une a ella,
es incluso mucho más fuerte que nosotros mismos.

¿Y cómo olvidar que nos dijiste
que la huerta de nuestros antepasados
se encontraba confusa y oscura,
porque no aprendimos a sacarle utilidad,
ya que desperdiciamos nuestro sudor
en disputas y ofensas entre hermanos?

¿Cómo olvidar, igualmente,
que entre tantos otros sentimientos tuyos,
nos has descrito de forma tan magistral como sombría
la soledad, el desaliento y la amargura
que percibes en las moradas
que conoces de tanto tratarlas?

¿Cómo ignorar que desde el lecho doliente
inquiriste al dolor con dolida lucidez
sobre antiguas elegías, sobre los que se fueron
e incluso sobre nuestro extraño linaje?
Y que no podías reprochar nada
a tus amigos que te olvidaron
en los reflejos de un elixir reconfortante,
porque te debías a la húmeda brisa de la medianoche
Pero que aunque no fuera expresamente dicho,
en realidad te manifestabas
sobre la compasión, afabilidad y resignación
que intrínsecamente conlleva una enfermedad.
¿Cómo olvidarlo?

Tal vez has ofrecido a la luz del ocaso
tus miradas más sensibles y nostálgicas
y las reflexiones más profundas...
Lo que cualquiera puede intuir,
y que diestramente observaste,
lo supiste describir:
que un día nos sentamos al borde del sendero,
nuestra vida es solo tiempo,
nuestras desesperantes posturas, lamentos,
mientras esperamos a la cita con el barquero...
¡Nos dignificaste la noche de la gran incertidumbre!

Hace ya algún tiempo nos cantaste
que no podías definirnos el amor,
y razonaste la imposibilidad
con inmejorable alocución.
Si tú no pudiste,
¿cómo podríamos nosotros?
Mucho menos esgrimir
tan bellamente la argumentación.
Pero SÍ podemos sentir.
¡Y sentimos que te queremos con pasión!